



Artículo publicado en  
**RONDA IBERIA** en  
 octubre de 2003



Javier, izquierda, y Emilio, son el alma de este taller que utiliza, en pleno siglo XXI, técnicas del Barroco.

## una imagen vale más que mil estampas

**San Isidro Labrador, patrón de Madrid y Santa María de la Cabeza, su esposa, salieron del taller de los Tudanca.** Son Javier y Emilio, dos hermanos que conservan como oro en paño, y manteniendo las técnicas del barroco, una de las artes sacras más cercanas a las tradiciones populares: la imaginería.

Llevan toda la vida entre maderas, serrín, cola, pan de oro, gubias y barnices. Su abuelo, Emilio Tudanca Ruiz, el último maestro, fundó su taller en Madrid allá por el año 29. Su padre Emilio Tudanca Alonso, continuó la tradición que transmitió a sus hijos, uno de los cuales, Javier, es quien hoy pone las manos en el barro para crear las figuras que luego encarnarán las imágenes de santos y vírgenes aunque también pueden adoptar, y de hecho adoptan, cuerpos de ángeles, romanos o, simplemente, caballos.

En el tandem de los Tudanca, Emilio, el mayor, se ocupa fundamentalmente, de la policromía. La técnica es la misma que se utilizaba en el siglo XVI y que los Tudanca han conservado hasta hoy en un esfuerzo romántico por mantener vivas las tradiciones. En su taller, se dora como hace cinco siglos y la técnica de construcción de las imágenes, así como los materiales, siguen siendo los mismos que usaban sus mayores.

Con estos créditos, sus obras han llegado hasta el continente americano. En Venezuela, la catedral de Ciudad Bolívar exhibe orgullosa un retablo en el altar mayor salido de su taller. Una obra que mide nada menos que 35 metros de altura y que cruzó el charco partida en varias piezas de gran tamaño. Otra de sus creaciones es la policromía del órgano de la Catedral de la Almudena y también la del órgano de catedral de Bruselas, dedicada a San Michel y Santa Gúdula. Para esta obra impusieron una de sus técnicas tradicionales usando un pigmento a la caseína en contra de la primera opinión de los técnicos belgas que terminaron dándoles la razón. Esa técnica ya se usaba en las tablas flamencas que han llegado hasta nuestros días por la gran estabilidad que confiere a los colores.

Otra de sus actividades más importantes es la copia de figuras originales que por algún motivo no pueden ser expuestas al público. La fidelidad con la que estos artistas reproducen las figuras crea verdaderos problemas a los expertos para tinguir entre el modelo original y su copia.

Además sus obras incorporan (estamos en el siglo XXI, no hay que olvidarlo) un elemento típico de las nuevas tecnologías: el chip. Todos sus trabajos llevan un microchip en el que se incluye un número que, consultado con una base de datos, proporciona toda la información que concierne a la pieza, desde la fecha de creación hasta los materiales empleados, lo que sirve para su perfecta catalogación.



Todas las obras empiezan con un buen boceto (arriba)  
A la izquierda de estas líneas Beatriz Tudanca realiza la delicada operación de dorar con láminas de pan de oro.





En España, son multitud las iglesias, capillas y conventos los que guardan entre sus muros las obras con el sello Tudanca y, en las procesiones de Semana Santa, sus imágenes se pasean por la casi totalidad de las comunidades autónomas a hombros de costaleros o sobre engalanadas carrozas.

Su último proyecto es una obra para el embellecimiento del ábside de la catedral madrileña de la Almudena que ha sido presentado junto con otros y que los Tudanca han materializado en una maqueta a escala 1:20. De resultar elegido, sería su mayor obra y el triunfo de sus tesis de utilizar las tradiciones para conservar el patrimonio artístico religioso español en las mismas condiciones en las que fue creado siglos atrás.

**El prestigioso escultor Eduardo Zancada colabora con los Tudanca en encargos tan específicos como una escultura ecuestre.**

